

¿Museo de los sueños o Páginas amarillas?

Francis SOTO ALFARO *

PUESTO que no aparece en el catálogo de sueños que Joan Manuel Gisbert presenta en una de las obras citadas como título, la Biblioteca Escolar existe. No es un sueño.

Pero resulta que si buscamos en las páginas amarillas, haber empezado por ahí, no encontramos ninguna entrada ni reclamo publicitario alguno que haga referencia a la misma. No está, pues, al alcance del público-que-consume-cultura-de-masas-y-pizzas.

Es explicable, por tanto, que sea un ente desconocido para ese bloque de ciudadanos. Incluidas la mayor parte de las bibliotecarias.

Pero tenemos la prueba de que sí existen. Ya nos la ha demostrado Gisbert. Y esa irrefutable prueba (si se ha leído Literatura Infantil y Juvenil, género de dudosa, también, existencia) me da la seguridad necesaria para contar lo que se hace en el Centro Público donde yo trabajo hace bastantes años y que, sin ella, creería un engaño de mis sentidos.

Aunque cueste creerlo, nuestra Biblioteca Escolar es un regalo-“Donación del Ministerio de Cultura” del curso 84/85. Uno de nuestros mejores profesores se fue hasta Avila, donde en una semana se le puso al corriente de lo que pasaba en el mundo del libro para niños. No debió ser escaso ni insuficiente el hecho, puesto que su fruto ya ha cumplido en nuestra escuela 12 años. Volvió aquel maestro con sus ilusiones renovadas y con mil libros-donación del Ministerio de Cultura (un cuño en cada uno todavía lo proclama). Fichas y catalogación de los volúmenes fueron hechos, durante todo un curso, por los alumnos de 6.º, 7.º y 8.º de EGB bajo la dirección del maestro “experto”, con la ayuda de otros, y el apoyo incondicional de la Bibliotecaria de la Pública de Falces.



A principios del curso siguiente, en el Plan de Centro se incluyó un programa de promoción de la lectura para todos los alumnos. Con los siguientes objetivos:

- 1.-Aumentar el número de alumnos lectores, con especial atención a los menos lectores.
- 2.-Convertir la lectura literaria en un goce, un disfrute para los alumnos.
- 3.-Adquirir las técnicas básicas de consulta y búsqueda de información en una Biblioteca, de acuerdo a su nivel.

Diez años después nos encontramos con la siguiente realidad:

• Nuestra biblioteca cuenta con algo más de 4.000 volúmenes, entre obras de literatura y obras de conocimientos, Entre las primeras, la obras de autores clásicos anteriores al siglo XX, no llegan al 5 %.

* Maestro.

- Dos profesores dedican 4 horas semanales de su horario al mantenimiento de la Biblioteca: desde realizar las compras, a todo el proceso "técnico" del libro. El Centro dedica una parte fija e importante de su presupuesto a la compra anual de libros.

- En todo este tiempo solamente han desaparecido alrededor de 100 volúmenes (unos 10 libros al año) Tenemos entre 250 y 300 alumnos que realizan un cambio de libro entre semanal y quincenal. El curso tiene más de 35 semanas. Y los alumnos entre 3 y 13 años.

- Todos los profesores tutores y los del área de lengua, dedican una hora de su semana a la "Lectura". En ella, los alumnos y alumnas cambian los libros y exponen a su compañeros la crítica de los títulos leídos (está permitido decir que éste ha sido un rollo o que aquel no me ha gustado); se les lee fragmentos de libros en voz alta, o uno entero por capítulos-, ven secuencias de películas basadas en obras literarias, cortando en el momento de suspense y haciendo aparecer un ejemplar de la novela escrita; etc. ¡Ah!, y los pequeños que no saben leer todavía, escuchan cuentos que están escritos en libros a su alcance, Y los cuentan ellos a partir de libros que únicamente contienen imágenes.

- La mayor parte de los maestros que trabajan de forma provisional en nuestro centro, nos comentan que, comparando con el centro de donde vienen o, después, con el centro a donde van, nuestros alumnos son mucho más lectores.

- Los alumnos de 11, 12, 13 y 14 años leen un mínimo de 7 a 10 libros al curso y una media de 15 a 18. Ninguno de ellos es obligatorio.

112

Creo que aunque las Página amarillas no lo avalen, la Biblioteca Escolar existe, Y funciona. Sin ninguna Bibliotecaria al frente. Sin una buena preparación de los maestros. Sin apoyo de la administración educativa. Sin posibilidad de intercambiar experiencias. Pero existe y funciona.

Es cierto que no de forma generalizada. Hay centros donde el cargo de bibliotecario/a sirve sólo para justificar una horas del horario docente. Otros donde la biblioteca ha sido desalojada de su local para dar cabida al aula de informática. Otros donde la única utilidad de la sala de biblioteca es que los alumnos no se mojen durante los recreos de días lluviosos. Otros en los que el libro más adecuado es de Enid Blyton y las historias de sus cinco. O siete.

Pero también hay donde la biblioteca funciona. Y esto hay que tenerlo en cuenta para extenderlo. Y para buscar responsables de que el verdadero funcionamiento no sea la tónica general. Y para contestar a muchos otros interrogantes. Como:

Que no haya una red de Bibliotecas Escolares en toda Navarra.

Que no forme parte del Sistema Bibliotecario Navarro y del Sistema Educativo. Tal vez gracias a esta duplicidad de dependencia, ambas "líneas" administrativas se lavan las manos pensando en la otra.

Que no haya una especialización de Maestros/as para desempeñar tal función. No pedimos bibliotecarios que vengan a la escuela. Sino maestros que aprendan a hacer funcionar de manera eficaz una biblioteca escolar. De la misma forma que no hay médicos escolares para explicar la correcta alimentación ni catedráticos de conservatorio que vienen a enseñar música a los niños.

Que no haya una colaboración Bibliotecaria-Escuela de forma institucionalizada, reglada, tal vez incluso con horarios establecidos.

Que la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra no oferte formación y asesoramiento a los maestros individualmente y a los Centros Escolares en conjunto.

Terminamos. La Biblioteca Escolar no será la piedra angular de un sistema bibliotecario. Pero tampoco es un espacio de obligatoriedad y suplicio, donde hay que leer 543 líneas a la hora y del Lazarrillo de Tormes en versión original y sin subtítulos.

Es cierto que un sistema bibliotecario tiene muchos niveles y diversas necesidades a las que atender. Pero la escolar es un nivel y un momento en la vida de los ciudadanos privilegiado: porque no está definida, al menos en el nivel primario, por los programas escolares y sus contenidos, sino por la edad de sus usuarios: los libros de conocimientos que se seleccionan no responden a los contenidos de las asignaturas sino al momento evolutivo de los alumnos; los libros de contenido literario responden a los intereses vitales de la edad.

La biblioteca escolar ni es ni puede ser una asignatura. Es una puerta de entrada al mundo del placer de la lectura, al mundo de los conocimientos, al mundo de otros mundos, de otras realidades. Con la ventaja de que es una puerta que se puede abrir a todos los ciudadanos. A todos. Para eso se trata de un servicio en un sistema público y obligatorio.

De los maestros y maestras, del apoyo de las bibliotecarias, del trabajo eficaz y no electoralista de la administración educativa y cultural, y de más instancias, dependerá que esta puerta dé paso a un descubrimiento gozoso o a una frustración más que nosotros, los adultos, ofrezcamos a los niños. Y ya son muchas, ¿No?

113

Falces, diciembre de 1996.

P.D.: ¡Ya se me olvidaba! Nuestra biblioteca escolar, en Falces, todos los años organiza para Navidad una campaña. Lleva este título: "EN NAVIDAD, REGALA UN LIBRO". Pues eso. Que estas Navidades regales un libro. Y a ser posible no solo a tus familiares. También a tus alumnos, lectores, clientes, usuarios,... Hay muchas formas de hacerlo. No sólo comprándolo. Ese puede ser nuestro oficio. ¿No?

F. S. A.